

## ***Diálogos críticos en sistemas complejos. Redefinición epistémico-educativa desde la didáctica filosófica***

### ***Critical dialogues in complex systems. Epistemic-educational redefinition from philosophical didactics***

<sup>1</sup>Karleny Isabel Macías Rojas

Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela.

karlenyisabel@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5123-3734>

**Fecha de recepción:** 26/03/2026

**Fecha de aceptación:** 26/04/2026

#### **Resumen**

Este artículo propone una redefinición radical de la educación desde la Didáctica Filosófica, cuestionando los paradigmas cartesianos y coloniales que fragmentan el saber, frente a la racionalidad instrumental y la necropolítica que marcan ciertos cuerpos y saberes como desechables, se articula una pedagogía de la descolonización que recupera epistemologías marginadas, desestabilizando el individualismo moderno y proponiendo una ética de interdependencia. Esta producción deviene desde una hermenéutica filosofía que permitió metodológicamente configurar el entramado teórico que integra a Morin (complejidad como diálogo de tensiones irreductibles), Freire (educación como acto político de liberación) y De Sousa Santos (ecología de saberes), para superar la homogeneización educativa. La Didáctica Filosófica se revela como praxis de lo imposible, un arte hermenéutico que habita el caos, cuestiona jerarquías epistémicas y co-construye conocimientos desde los márgenes. Al fusionar crítica y esperanza, el texto redefine la educación como acto metabólico que siembra futuros alternativos; es decir, un ritual de resistencia donde el aula deviene espacio para justicia cognitiva, reciprocidad biocultural y memoria de los excluidos. Así, trasciende la neutralidad ilustrada para erigirse en fermento ético de mundos posibles.

**Palabras clave:** diálogos críticos, sistema complejo, didáctica filosófica.

#### **Abstract**

This article proposes a radical redefinition of education through Philosophical Didactics, challenging Cartesian and colonial paradigms that fragment knowledge. Confronting instrumental rationality and necropolitics — which mark certain bodies and knowledges as disposable— it articulates a decolonizing pedagogy that reclaims marginalized epistemologies (such as the Andean *sumak kawsay* or African *Ubuntu*), destabilizing modern individualism and advocating an ethics of interdependence. Methodologically grounded in philosophical hermeneutics, the theoretical framework integrates Morin (complexity as dialogue of irreducible tensions), Freire (education as a political act of liberation), and De Sousa Santos (ecology of knowledges) to transcend educational homogenization. Philosophical Didactics emerges as a praxis of the impossible: a hermeneutic art that inhabits chaos, challenges epistemic hierarchies, and coconstructs knowledge from the margins. By merging critique and hope, the text redefines education as a metabolic act that sows alternative futures —a ritual of resistance where the classroom becomes a space for cognitive justice, biocultural reciprocity, and the memory of the excluded. Thus, it transcends enlightened neutrality to become an ethical ferment of possible worlds.

**Keywords:** critical dialogues, complex systems, philosophical didactics.

## Introducción

En el contexto complejo y multifacético del laberinto de la modernidad tardía, la educación enfrenta un dilema fundamental que pone en tensión sus funciones esenciales: por un lado, la reproducción acrítica y casi automática de paradigmas hegemónicos que sostiene estructuras de poder establecidas; y por otro, la urgente necesidad de una emancipación colectiva que problematice cuestione y transforme dichos esquemas dominantes. Esta coyuntura crítica plantea una pregunta radical y profundamente filosófica, situada en el corazón de la didáctica filosófica: ¿es factible reimaginar la praxis educativa no como un mero acto de transmisión de contenidos, sino como un acto consciente y deliberado de resistencia epistémica?

Este cuestionamiento invita a repensar la educación desde una perspectiva que trasciende la neutralidad tradicionalmente atribuida al aula y a los procesos de enseñanza-aprendizaje. La resistencia epistémica, en este sentido, se configura como la capacidad de confrontar y dismantelar los modos oficiales y hegemónicos de producción y circulación del conocimiento que han sido históricamente utilizados para reproducir las jerarquías sociales y políticas mediante la promoción de saberes alternativos, críticos y plurales.

Por ello, la didáctica filosófica debe entonces asumir un rol estratégicamente subversivo, convirtiendo la praxis educativa en un espacio donde el diálogo riguroso, la reflexión crítica y la autoconciencia epistemológica sean herramientas para la descolonización del pensamiento y la recuperación de la agencia cognitiva de los sujetos educandos.

Asimismo, esta reimaginación debe integrar y articular dimensiones éticas y políticas, entendiendo que la educación forma sujetos desde un punto de vista cognitivo, contribuyendo a la conformación de identidades, valores y capacidades para la acción transformadora. En tal sentido, la praxis educativa implica un compromiso profundo con la justicia epistemológica, el reconocimiento de la diversidad epistémica y la democratización del acceso a saberes que legitimen las experiencias y conocimientos subalternos, marginados o silenciados por el discurso dominante.

De este modo, la didáctica filosófica responde al desafío de la modernidad tardía proponiendo una pedagogía crítica que interpele las certezas instaladas, promueva el cuestionamiento constante y habilite una práctica educativa que sea, en sí misma, un acto liberador y revolucionario. Desde estas consideraciones, la pregunta radical sobre la posibilidad de una praxis educativa como resistencia epistémica abre nuevas vías para la reflexión teórica, demandando innovaciones concretas en metodologías, currículos y relaciones pedagógicas orientadas a fortalecer la autonomía crítica y la participación activa de quienes aprenden.

Esta visión se devela como un manifiesto crítico que, desde los cimientos de la didáctica filosófica, interroga los sistemas complejos que configuran y constriñen los procesos de enseñanza-aprendizaje. De tal manera, que la intención, va más allá de un análisis crítico, alcanzando un enfoque profundamente disruptivo, desde la búsqueda descolonizadora del imaginario pedagógico mediante un diálogo crítico que reconozca la educación como campo de batalla ontológica; planteamiento este fundamentado primeramente en los postulados de Morin (1990), en su principio de dialogía, advirtiendo que “todo sistema complejo alberga tensiones irreductibles”; y en las ideas de Freire, (1970) desde la pedagogía del oprimido, recordando que enseñar es un acto político de re-existencia; sin embargo, este enfoque trasciende el límite de una síntesis teórica al invocar a Giroux (1988) y su crítica a la racionalidad instrumental minimizando la educación a la simplicidad técnica al servicio del capital, o al paradigma de la complejidad y su apuesta transdisciplinar que disuelve las fronteras entre saberes para pensar lo inverosímil.

Bajo este panorama, el artículo despliega una cartografía crítica que expone cómo los sistemas educativos han maniobrado como artilugios de homogenización, negando los saberes situados y las epistemologías del Sur. Este acto despliega la complejidad como un gesto de insubordinación; es decir, un llamado a desbordar los límites de lo decible, a tejer redes dialógicas donde el conocimiento sobrepase la imposición, co-construyendo desde la tensión entre lo local y lo global, lo singular y lo colectivo. Esta perspectiva cuestiona la colinealidad del saber, activando una epistemología de lasitudo, donde el aprendizaje se entrelaza con la memoria de los excluidos y la urgencia de justicia sapiente. Es, en definitiva, un acto de rebeldía contra la lógica monocultural que secuestra el potencial transformador de la educación en este momento época.

En última instancia, este texto se transforma en una Filosofía en Movimiento, donde la crítica trasciende su rol de herramienta analítica para convertirse en un umbral de posibilidad. Por ello, al articular estos diálogos, se persigue redefinir la educación desde una episteme radicalmente relacional que, al reconocer su politicidad intrínseca, active su potencial metabólico; como fermento en cosmos alternativos, donde lo educativo se revela como semilla ética y espacio de invención colectiva.

Desde este contexto, la didáctica filosófica, deviene en praxis de libertad; un arte de inquirir que, en lugar de ofrecer respuestas, cultiva las interrogantes idóneas para habitar y transformar la complejidad de lo real. Es aquí donde el pensamiento crítico, al romper con la lógica dicotómica, invita a un hecho fundacional; es decir, educar para despertar la conciencia de que todo acto pedagógico es, en sí mismo, un gesto de creación y resistencia, la cual es inagotable al nutrirse de la esperanza, aquella que permite construir, desde las grietas del sistema, una educación que nombre lo innombrable y siembre, en el corazón de lo existente, las semillas del porvenir.

## **Método**

Los fundamentos epistemológicos de esta investigación se sustentan en un espíteme postpositivista, partiendo de la premisa de que todo proceso vital debe estar orientado hacia un propósito y un sentido claros. En consecuencia, la investigación adopta el enfoque cualitativo, específicamente la línea metodológica del método hermenéutico-dialéctico, que, según Martínez (2011), "es indispensable y prácticamente imprescindible cuando la acción o el comportamiento humano se presta a varias interpretaciones" (p. 102).

El método hermenéutico-dialéctico promueve una comprensión profunda y contextualizada de los fenómenos humanos a través del diálogo entre distintas interpretaciones y la tensión constante entre las partes y el todo. Esta metodología permite desentrañar la complejidad intrínseca de la experiencia humana, integrando dimensiones contradictorias y complementarias para alcanzar una visión más amplia y crítica del objeto de estudio.

De este modo, la interpretación se convierte en una clave metodológica esencial para comprender la estructura más significativa y compleja dentro del sistema global de la personalidad, permitiendo que el análisis trascienda las apariencias superficiales y revele los sentidos profundos que orientan la acción humana.

## **Resultados**

El presente nivel de análisis se centra en dos grandes dimensiones emergentes de esta investigación: el entramado teórico fundamentado en la didáctica filosófica de la educación y la didáctica filosófica como descolonización del saber y praxis de lo imposible. La figura, ilustra estos aspectos de manera visual, facilitando la comprensión de la relación entre las distintas perspectivas involucradas.

En este análisis, se contrastan los horizontes conceptuales de los informantes clave, la posición de los teóricos y la visión intersubjetiva del investigador, lo que permite construir una visión hologramática. Esta visión se caracteriza por integrar múltiples dimensiones y perspectivas, ofreciendo así una comprensión más profunda, compleja y dinámica del área estudiada, superando enfoques lineales o unidimensionales y enriqueciendo el discurso investigativo con un enfoque plural y contextualizado.

Por lo tanto, la aplicación de una visión hologramática en la investigación implica reconocer y articular diversas dimensiones y perspectivas de forma simultánea, como si cada parte reflejara el todo y el todo estuviera presente en cada parte. Por ejemplo, en el análisis de la didáctica filosófica, supone integrar las experiencias y saberes de los informantes clave junto con los marcos teóricos vigentes y la interpretación crítica del investigador, para generar una comprensión compleja y multifacética del fenómeno educativo.

Un caso práctico de esta aplicación se destaca en el estudio de cómo la didáctica filosófica promueve la descolonización del saber. Desde la perspectiva de los informantes, se recogen vivencias personales y prácticas pedagógicas; desde la teoría, se contrastan conceptos filosóficos y epistemológicos; y desde la visión del investigador, se realiza una interpretación crítica que une estas dimensiones en un único marco analítico. Así, se evita un enfoque fragmentado y se privilegia un entendimiento integral que refleja la riqueza y complejidad del campo estudiado, permitiendo identificar tensiones, complementariedades y acuerdos que enriquecen el proceso investigativo y su aporte al conocimiento.

Este enfoque amplía la profundidad del análisis y también favorece la generación de propuestas educativas más inclusivas y transformadoras, ya que está basado en una comprensión plural que reconoce la diversidad y complejidad del saber y de las prácticas humanas.

### **Entramado teórico fundamentado en la didáctica filosófica de la educación**

La didáctica filosófica, en su esencia, más allá de concebirse como un método es una ontología en movimiento, un desafío a los cimientos mismos de lo que se entiende por educar. Su genealogía se arraiga en la crítica a la modernidad ilustrada que redujo el conocimiento a un instrumento de control (Horkheimer & Adorno, 1944/1998), pero se radicaliza en la Introducción al pensamiento complejo, planteada por Morin (1990), al destacar que “la educación debe ser un viaje hacia la incertidumbre organizada, donde cada respuesta genera nuevas preguntas” (p. 37). Esta visión desestabiliza la epistemología cartesiana, exigiendo una didáctica fractal, donde el contexto de aprendizaje se conciba como un sistema vivo, autopoietico, que se reorganiza constantemente frente a las tensiones entre orden y caos.

En este entramado, la pedagogía crítica de Paulo Freire (1970) actúa como un detonante descolonizador, al referir que, “La educación es un acto de amor y, por tanto, de coraje; es una práctica de libertad que niega el silencio impuesto” (p. 91). Para Freire (1970), la alfabetización es un ejercicio de concientización, un proceso dialéctico donde el oprimido deja de ser objeto de la historia para devenir sujeto de su propia narración Transformadora Intelectual, figura que altera la lógica neoliberal que reduce la educación bancaria.

En tanto, Giroux, argumenta que “la pedagogía radical es un acto de memoria histórica, donde se recupera las voces excluidas para cuestionar el presente” (p. 67). De esta manera, la didáctica filosófica se eleva como un elemento vivo y activo, donde la transdisciplinariedad de Basarab Nicolescu (1996) aportando una dimensión epistémica esencial, centrada en la definición de este enfoque como “el arte de habitar los espacios entre las disciplinas, donde lo real se revela en su plenitud inagotable” (p. 29). Este principio permite cuestionar la compartimentalización del conocimiento proponiendo una epistemología de los umbrales, donde lo educativo trasciende las dicotomías sujeto-objeto, teoría-práctica.

A partir de estas consideraciones, la didáctica filosófica se interconecta con la ecología de saberes de Bonaventura de Sousa Santos (2009), quien en su obra "Una epistemología del Sur" afirma que "no existe ignorancia total, sino saberes negados por la razón colonial" (p. 45). El autor insiste que la justicia cognitiva como dignidad epistémica del conocimiento ancestral, constituye un microcosmos donde coexisten múltiples formas de entender el mundo sin jerarquías.

Sin embargo, este entramado teórico sería incompleto sin la ética de la liberación de Enrique Dussel (1989, quien postula que "Toda educación es un acto de exterioridad, la cual emerge desde los excluidos para interpelar la totalidad hegemónica" (p. 154). Esta ética es irreducible a la compasión, por el contrario, la misma se materializa en una praxis pedagógica antisistémica donde el diálogo freireano se enriquece con la escucha de los silencios históricos.

Al revisar los manuscritos de Dussel (1998) y Freire (1970) se vislumbra un acontecimiento ético, un compromiso con la alteridad que rechaza la objetivación del otro. Complemento de Morin (1990) "enseñar la condición humana es enseñar la unidad de lo diverso y la diversidad de lo uno" (p. 102), un principio que desafía la homogeneización cultural y celebra la fractalidad.

En esta constelación de ideas, la didáctica filosófica se revela como una Metáfora del caos, que busca habitar creativamente en el desorden, su potencia radica en su capacidad para generar preguntas que desarmen las certezas; tal como lo advierte Giroux (1988), al reseñar "la educación no es neutral no sirve para domesticar o para liberar" (p. 89). En tal sentido, optar por el segundo planteamiento implica asumir la educación como acto de insurgencia, donde el conocimiento es cocreado desde un encuentro dialógico ante lo inesperado; es decir, un llamado a reimaginar la educación como un cosmos libertario ejercido desde la práctica colectiva de resistencia y esperanza.

### **La Didáctica Filosófica como Descolonización del Saber y Praxis de lo Imposible**

La educación, en su encrucijada contemporánea, atraviesa una "Grieta Epistémica"; ya que los sistemas educativos hegemónicos, anclados en la lógica colonial moderna, han perpetuado una ontología de la separación, desde la disociación entre razón y emoción, lo humano y su naturaleza. Ante esta visión, la redefinición epistémico-educativa desde la didáctica filosófica esta distante de un ajuste teórico, por tanto, requiere de un sismo categorial que desmantele los pilares del paradigma ilustrado, articulado como un proyecto de desobediencia cognitiva, donde la filosofía más allá de un corpus eidético se convierte en un gesto de insurgencia contra la racionalidad instrumental, tal como lo planteaba Horkheimer, (2.013).

En palabras de Paulo Freire (1970), "la educación funciona como instrumento de liberación, o se convierte en arma de domesticación" (p. 67). Aquí, la didáctica filosófica se constituye como praxis que trasciende lo pedagógico para cuestionar la matriz misma de producción de conocimiento, centrando su núcleo en develar que todo acto educativo es un acto de poder. Por tanto, la educación tradicional, bajo el mito de la neutralidad, ha maniobrado como conector de normalización (Foucault, 2002), subordinando saberes en jerarquías que privilegian lo eurocéntrico, lo masculino y lo utilitario.

Ante este panorama, se considera lo acotado por Edgar Morin (1990), desde la complejidad, al desenmascarar esta falacia señalando que "el conocimiento es una construcción atravesada por el caos y la incertidumbre" (pág. 43), que permite interpretar lo real, para más allá de ordenarlo, habitar desde sus fracturas. Esto implica un giro radical; es decir, sustituir la lógica del control epistemológico (currículos estancos, evaluaciones estandarizadas) por una "Epistemología del Encuentro", donde el conocimiento se co-construye en el diálogo entre horizontes de sentido antagónicos.

Bajo esta óptica, la Didáctica Filosófica, en su aptitud descolonizadora, supera las apreciaciones cuestionables de los contenidos del saber, desmantelando la matriz misma de producción de lo cognoscible, aquella estructura radicalizada y eurocéntrica que, como denuncia Aníbal Quijano (2000), convirtió la colonialidad en el lado oscuro de la modernidad. Este acto de insubordinación epistémica definido por Walter Mignolo (2011) como “desobediencia decolonial”, exige transgredir los límites impuestos por la razón imperial, para abrir el espacio educativo a lo que Bonaventura de Sousa Santos llama “epistemologías del sur”; es decir, saberes dependientes, silenciados por la violencia cognoscente, que brotan desde las grietas de la universalidad abstracta. En este sentido, la labor aquí trasciende lo pedagógico hacia lo metafísico, donde se desaprende de la lógica extractivista del conocimiento que reduce el mundo a recurso para aprender a escuchar el murmullo de lo negado, lo excluido y lo imposibilizado.

En este horizonte, la educación se transforma en una praxis de lo imposible, entendido más allá de una utopía inalcanzable, como aquello que el orden colonial-capitalista ha declarado impensable. Según Slavoj (2014) señala que lo Real aquello que resiste simbólicamente irrumpe como fractura en lo posible; la Didáctica Filosófica, entonces, se constituye como un elemento ampliado de lo realizable, un ejercicio de “imaginación radical” que desafía los regímenes de factibilidad impuestos por la razón instrumental. De allí que, la pedagogía de Paulo Freire converge con la filosofía de la liberación de Enrique Dussel, donde educar es desocultar las condiciones materiales que naturalizan la opresión, pero también activar la capacidad de los sujetos para re-existir, para re-inventar otros mundos. Así mismo, el contexto de aprendizaje se deviene como un espacio liminal, tal como lo plantea Homi Bhabha (sf), una frontera donde lo colonizado y lo decolonial se enfrentan en una lucha por el sentido y donde lo imposible como la justicia epistémica o la reciprocidad biocultural se ensaya en acto e orden casi perfecto.

Ahora bien, esta descolonización supera el plano intelectual; es una revolución encarnada, tal como lo reseña Frantz Fanon (1961) en su obra “Los condenados de la tierra” advirtiéndole que la colonialidad refiere algo más allá de la territorialidad, aludiendo a cuerpos y subjetividades. Por ello, la Didáctica Filosófica debe ser una pedagogía somática, una práctica que, siguiendo a Gloria Anzaldúa (1987), reconozca el “conocimiento fronterizo”, arraigado en la carne herida de los excluidos. En tal sentido, la crítica de Achille Mbembe (s/f) a la necropolítica revela cómo ciertos cuerpos son marcados como desechables bajo los designios del poder colonial-moderno; en respuesta, la educación decolonial se convierte en un ritual de resurrección epistémica, un acto político que recupera memorias silenciadas, saberes aniquilados por la razón cínica y prácticas ancestrales borradas de los registros hegemónicos. En este marco, filosofías como el “buen vivir” o “soy porque somos”, trasciende la expresividad folclórica, proyectándose como epistemologías radicales que, desde la interdependencia comunitaria y la reciprocidad con la Tierra, fisuran el individualismo posesivo de la modernidad, proponiendo alternativas ontológicas donde la vida en su pluralidad deja de ser mercancía para ser sagrado tejido relacional.

Ahora bien, ¿cómo enseñar lo imposible? Para dar respuesta a esta inquietud surge la dimensión mística de la Didáctica Filosófica; pues Georges Bataille hablaba de lo imposible como experiencia límite, aquello que desborda la utilidad y la lógica del cálculo. En tanto, educar desde este vértigo implica, adosarse al derecho a la opacidad; es decir, rechazar la transparencia homogenizante y encomiar la densidad irreductible de lo diverso. En palabras de Adorno, es un acto de “estética negativa” que, en lugar de ofrecer respuestas, cultiva el asombro ante lo inaprehensible.

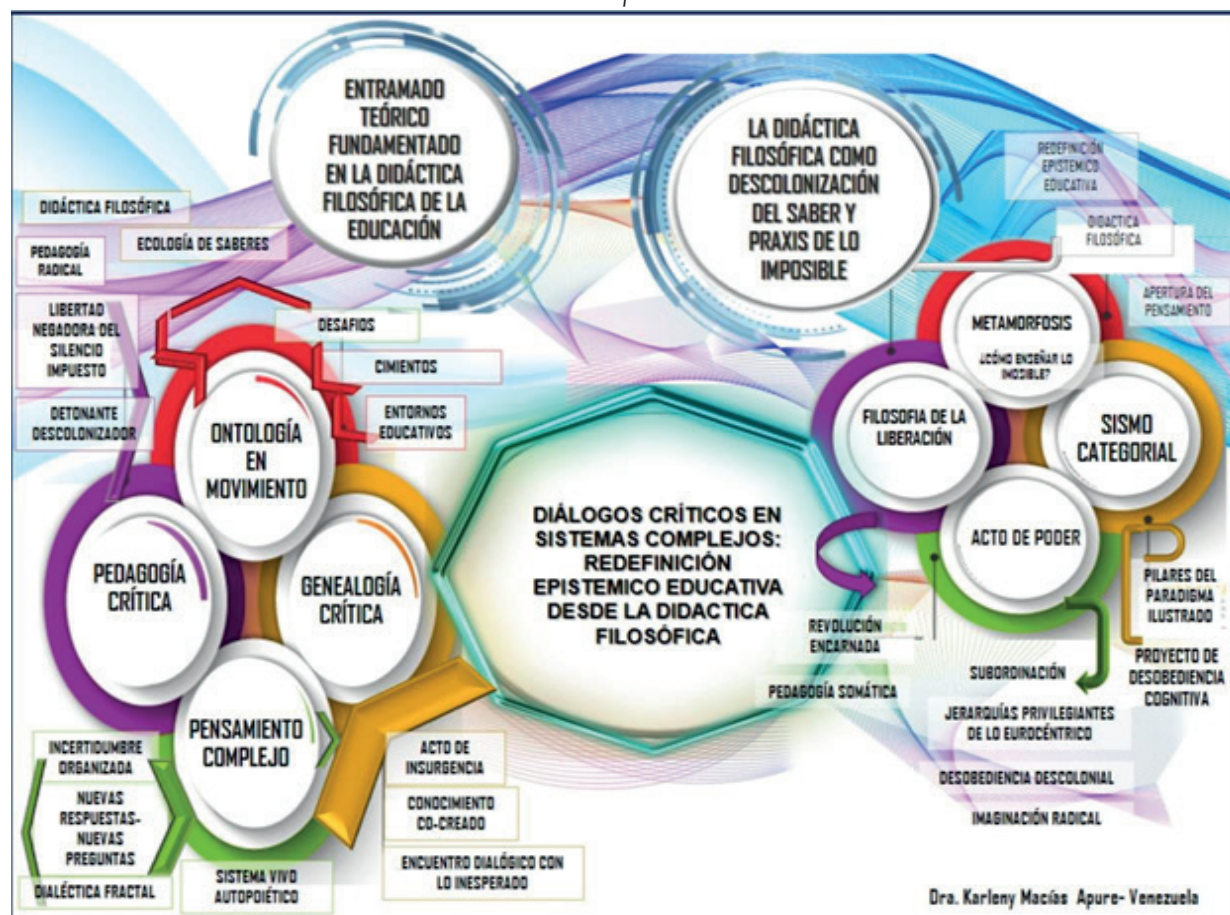
Por ello, la praxis de lo imposible traspasa el idealismo; es materialismo insurgente, el cual Silvia Rivera Cusicanqui (2010) denomina la “potencia de lo pequeño”, en las micro-resistencias que fisuran el poder desde lo cotidiano. Bajo este plano argumentativo, la Didáctica Filosófica, en este anagrama, es una pedagogía

del fragmento; usar la parodia, el performance como estrategias del situacionismo y del arte conceptual para desmontar los relatos maestros. Aquí, el zapatismo educativo se fusiona con el realismo capitalista de Mark Fisher (2009), que denuncia cómo el neoliberalismo ha secuestrado la imaginación. En última instancia, esta Didáctica Filosófica es un acto de amor en el sentido freireano y de peligro; amor, porque solo desde la vulnerabilidad ética puede surgir la escucha profunda; peligro, porque descolonizar es siempre un gesto subversivo que amenaza los privilegios del canon.

Tal como escribió Aimé Césaire (1.950) en su Discurso sobre el colonialismo, no hay encuentro verdadero sin riesgo de metamorfosis. De esta manera, educar lo imposible es, pues, apostar por esa metamorfosis, un salto al vacío donde lo decolonial no es destino, ni un lugar; al contrario, es un transitar, donde la Didáctica Filosófica se revela como el arte de direccionarse en la incertidumbre, de sostener la pregunta sin claudicar a la respuesta fácil, de habitar el abismo sin dejar de tejer, desde allí, redes de esperanza insurgentes.

**Figura 1**

*Entramado Teórico-filosófico sobre la redefinición epistémico-educativa desde la didáctica filosófica*



Dra. Karleny Macías Apure- Venezuela

Fuente: Elaboración propia.

## Discusión

La educación, en su esencia, es un sistema vivo, un organismo de significados en perpetua fricción y como tal, está condenada a la complejidad. Edgar Morin nos advierte que los sistemas vivos dejan de regirse por la linealidad, abriendo campo a la paradoja; donde crecen mientras se desintegran, se ordenan mientras se desordenan.

Bajo esta lógica, la Didáctica Filosófica más allá de ser visibilizado como un método de transmisión, se concibe en un ejercicio de escucha radical frente al murmullo de lo múltiple. Es así, como el contexto de aprendizaje, más allá de ser un contenedor de certezas, se transfigura en un campo de ofensiva donde colisionan temporalidades, memorias y futuros. Ahora bien, ¿Cómo enseñar en un mundo que, como señala Zygmunt Bauman, se deshace en líquido antes de que podamos nombrarlo?; pues la respuesta está en la capacidad de residir las preguntas como actos de coraje ético.

La descolonización del saber, eje vertebral de esta reflexión, más de ser un gesto benevolente de inclusión, es una insurrección contra la ontología del extractivismo, planteamiento este, que Bonaventura de Sousa Santos resume con crudeza; pues el conocimiento se ha instituido como una aspiradora sapiente, succionando saberes para convertirlos en mercancías inertes bajo el rótulo de "universalidad". Pero ¿cómo tejer en medio del caos?, en esta inquietud, surge la paradoja central; pues, los sistemas complejos nos enseñan que el desorden no es el enemigo, sino el suelo fértil donde germina lo nuevo, visión esta, sustentada en la teoría de las estructuras disipativas planteada por Ilya Prigogine, recordando que es en el colapso donde surgen patrones inéditos. Desde este panorama, la pedagogía, implica ceñirse a la incertidumbre no como fracaso, sino como potencia.

Esta postura, fue intuita por Paulo Freire al referir que, la educación liberadora enfrenta al conflicto, porque sabe que es en la tensión dialéctica donde se forja la conciencia crítica. Pero hoy, frente a la crisis ecológica y la necropolítica descrita por Achille Mbembe, esta tensión adquiere urgencia existencial; pues, se trata de pensar el mundo y sentirlo en las entrañas, de reconocer que el saber habita en la mente, pero también en el cuerpo herido de los excluidos, en los ritos olvidados de los pueblos originarios, en la resistencia silenciosa de quienes han sido borrados del mapa cognitivo. Sin embargo, esta tarea trasciende todo romanticismo; es profundamente incómoda, ya que descolonizar duele, porque exige confrontar los privilegios epistémicos, los hábitos cognitivos, las comodidades de un saber que nos ha sido impuesto, convirtiéndose en una neurosis internalizada. Por eso, la Didáctica Filosófica debe ser también una terapia existencial, un proceso de desintoxicación lento y doloroso. No hay atajos, como en el duelo, por el contrario, hay que atravesar la niebla de la negación, la rabia de la deconstrucción, para llegar a un lugar de reconstrucción frágil.

Por consiguiente, la redefinición epistémico-educativa desde la complejidad sin duda es un camino que, como diría Eduardo Galeano, se hace al andar y al andar se deshace. Por tanto, hay que visualizar los pasos, esos pequeños gestos de rebelión cotidiana, como las microresistencias de Silvia Rivera Cusicanqui, que agrietan los muros del poder desde abajo, en el que crece el musgo de lo posible-imposible. ¡Y es ahí, en esa humedad fértil, donde la Didáctica Filosófica siembra sus semillas, no para cosechar certezas, sino para aprender a convivir con la incertidumbre, a dialogar con el caos, a vivir en fin la educación como un acto de entrada hacia una humanidad más humilde, más interdependiente, más viva, porque educar, en última instancia, permite liberar el presente de las cadenas que llevamos dentro; aquellas que nos hicieron creer que el conocimiento es poder, en lugar de entendernos como parte frágil y gloriosa de un todo que nos excede. Esa es la verdadera complejidad, sabernos, al mismo tiempo, insignificantes y esenciales, efímeros y eternos. Y desde ahí, seguir caminando.

## Conclusión

La didáctica filosófica, fundamentada en la crítica y la descolonización, emerge como un marco robusto para redefinir la epistemología educativa en contextos complejos, impulsando el tránsito de paradigmas hegemónicos hacia enfoques liberadores, plurales y emancipadores, donde el pensamiento complejo y la genealogía crítica potencian tanto la acción pedagógica como la producción de saberes contextualizados. El modelo propuesto articula diversas dimensiones ontológicas, pedagógicas, epistemológicas y políticas generando una visión hologramática y sistémica de la educación; esto permite confrontar categorías dominantes, reconfigurar las prácticas formativas, abrir el diálogo con lo inesperado y favorecer procesos de metamorfosis educativa que amplifican la agencia crítica y la creatividad transformadora de docentes y aprendices.

## Bibliografía

- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La frontera: La nueva mestiza*. Libros de la tía Lute.
- Césaire, A. (1950). *Discurso sobre el colonialismo*. Présence Africaine.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Trotta.
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica. [https://www.fondodeculturaeconomica.com/libro/los-condenados-de-latierra\\_9786071654519/](https://www.fondodeculturaeconomica.com/libro/los-condenados-de-latierra_9786071654519/)
- Fisher, M. (2009). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* <https://cajanegraeditora.com.ar/libros/realismo-capitalista/>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Giroux, H. A. (1988). *Los docentes como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Bergin y Garvey.
- Glissant, É. (1997). *Poética de la relación*. Editorial de la Universidad de Michigan.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. W. (1998). *Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos* (J. Chamorro Mielke, Trad.). Trotta. (Obra original publicada en 1944).
- Hooks, B. (1994). *Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad*. Routledge. <https://www.routledge.com/Teaching-to-Transgress-Education-as-the-Practice-of-Freedom/Hooks/p/book/9780415908085> (Edición en español: Hooks, B. [2021]. *Capitan Swing*. <https://capitanswing.com/libros/ensenar-a-transgredir/>)
- Lugones, M. (2003). *Peregrinaciones/peregrinajes: Coalición teorizada contra múltiples opresiones*. Rowman & Littlefield. <https://rowman.com/ISBN/9780742514585/Pilgrimages/Peregrinajes-Theorizing-CoalitionAgainst-Multiple-Oppressions>
- Mbembe, A. (2016). *Necropolítica*. Melusina. <https://www.melusina.com.mx/libro/necropolitica/> (Versión original en francés: <https://www.cairn.info/revue-raisons-politiques-2005-3-page123.htm>)
- Mignolo, W. (2011). *El lado oscuro de la modernidad occidental: futuros globales, opciones decoloniales*. Prensa de la Universidad de Duke. <https://www.dukeupress.edu/the-darker-side-of-western-modernity>
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad*. Manifiesto. Du Rocher.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO.